



La gran depresión

Enrique Campos Suárez

✉ ecampos@eleconomista.mx

¿Podría Trump reclamar el debilitamiento democrático?

Faltan tres semanas para que, eventualmente, se reactive la orden de Donald Trump de aplicar aranceles de 25% a todas las importaciones mexicanas con el pretexto del narcotráfico y de la inmigración ilegal.

Trump es un *bully* formado en el mundo del espectáculo, así que seguro querrá que el desenlace vuelva a ser en el último momento y por el entusiasmo que ha puesto el gobierno mexicano de Claudia Sheinbaum es probable que se pueda al menos comprar más tiempo.

El republicano es impredecible, pero si es fiel a su estilo y seguramente el último día del mes, el viernes 28, anunciará la reactivación de los aranceles el lunes 3 si en la revisión de ese fin de semana México no pasa la prueba.

Y todo apunta a que sí se logre superar esa primera barrera del mes de gracia antes de esos aranceles.

Pero ya estamos advertidos que ese castigo comercial tiene que ver con los migrantes y el fentanilo y que la siguiente revisión de las posibles tarifas tendrá que ver, ahora sí, con los temas comerciales y eso llegaría a partir de abril.

Lo que diga el T-MEC, el acuerdo que el propio Donald Trump exigió renegociar con México durante su primer mandato, poco importa en esa fase más descarada de dictar sus caprichos de gobierno.

Así que, en una renegociación adelantada sería difícil anticipar el contenido de sus demandas para no cancelar el pacto comercial.

Esperaríamos, por ejemplo, endurecer las reglas de origen del sector automotriz para aumentar la integración regional, antes que aplicar tarifas de importación a los autos hechos en México.

También podría imponer restricciones más drásticas a la importación de bienes intermedios de origen chino, incluso podría buscar el gobierno de Trump limitar las importaciones de bienes de consumo doméstico desde aquel país asiático.

Y, claro, está toda la lista de efectos negativos que el populismo local han provocado en la letra del acuerdo comercial trilateral.

Desde los atavismos ideológicos en los productos agroindustriales modificados genéticamente, hasta las nuevas trabas estatistas en el sector energético, tanto petrolero, eléctrico y minero.

No puede pasar de noche ante los ojos del gobierno y los capitales estadounidenses la manera como el régimen mexicano ha desmantelado las instituciones democráticas y no se puede descartar que pidan la restitución de la certeza jurídica, perdida con la contrarreforma al Poder Judicial.

¿Cómo podrían pasar de noche la destrucción de los organismos autónomos en materia de energía, telecomunicaciones o transparencia cuando muchas de esas funciones hoy perdidas están en la letra misma del acuerdo comercial?

¿Y qué tal los lastres en materia laboral y sindical que siguen como pendientes del acuerdo comercial renegociado?

Claro que saldrán a relucir los argumentos de la soberanía, la libre determinación de los pueblos y todo ese discurso tan acomodaticio del régimen, pero la respuesta podría ser la misma que ahora expone México a Estados Unidos.

Claudia Sheinbaum le dijo a Donald Trump que somos la región con mayor potencial de todo el mundo, que somos socios y en eso está nuestra fortaleza compartida.

Bien, pues además de la no aplicación de aranceles, las reglas claras, institucionales y democráticas de un país también son necesarias para mantener ese potencial.

No puede pasar de noche ante los ojos del gobierno y los capitales estadounidenses la manera como el régimen mexicano ha desmantelado las instituciones democráticas.